

MALDITO MAR AMADO

A la profundidad del mar va dirigida hoy mi carta. Un mensaje escrito con la tinta que engendra mis sentimientos palabra a palabra, letra a letra, mientras mis lágrimas van mojando el papel donde voy mostrando, a lo que ha quedado reducida mi alma. Mi sentimiento de odio se mezcla con la melancolía y este pedazo de papel es la bandera símbolo de la muerte de todas mis esperanzas.

En tu orilla hace años nació el amor. ¡Cuántas tardes felices he vivido en tu playa! Y este amor quisiste acallar con la destrucción que causan tus armas, más he de decirte que lo que en tu orilla nació es tan grande y tan intenso que ni la muerte lo mata.

¡Maldito el día aquel! ¡Maldita aquella tormenta! ¡Malditas aquellas olas gigantes que sepultaron aquella débil embarcación eternamente bajo tus saladas aguas!

La persona que más amé, el hombre que más quiero, al que más añoraré, yace inerte y en silencio eterno en lo más hondo de tus entrañas. Tu fondo convertiste aquella noche en su tumba improvisada. Te lo has llevado a él, para siempre estará contigo, te has apropiado del tesoro que guardaba aquel barco, lo mejor que contenía tus garras se lo han llevado, pero nunca podrás arrebatarme las vivencias y alegrías que vivirán junto a mí, aunque él, por tu culpa, ya no vuelva a mi lado.

El olor de tu sal es diferente porque desde aquel triste día lleva impreso su perfume. El color de tu oleaje es más oscuro porque así lo ha tintado mi amargura. Y hasta el aire y la brisa del viento son distintos por que llegan a la playa susurrando una canción de nostalgia y melancolía.

Por ser mío y tu robarlo, te he de odiar mientras yo viva, por tener lo que más quiero, te he de amar más cada día.

Todos los días y a la misma hora regreso al puerto, y donde siempre estaba anclado aquel barco sólo queda silencio, ausencia y recuerdos. Después bajo paseando entre sollozos a la playa, aquella a la que arrojaste únicamente pedazos de madera y trozos de ilusiones rotas.

Cada noche de tormenta, tus olas gritan su nombre, rompen con fuerza contra las rocas del acantilado, oigo su voz que me llama, los truenos son fuertes zumbidos que penetran en mi cabeza, y me recuerdan que las rocas son duras, pero el cuerpo de mi amado fue blando, aprovechaste la debilidad del ser humano, y esa fue tu gran ventaja. La tormenta cesa y allí siguen las rocas, silenciosas y testigos del daño que causó y aún causa a mi corazón tu fuerza arrolladora.

Sin que tus olas a mí me tocasen, sin mojarme, sin hundirme, sin azotarme, como